

EL CIRCO ROMANO DE SAGUNTO: de la Edad Media a la visión Romántica

Carme Rosario Torrejón

El conocimiento de los monumentos de la Antigüedad que nos ha llegado hasta la actualidad, deriva en parte de aquellos viajeros que, bien por intereses políticos, económicos o geográficos nos aportaron una descripción, un dibujo detallado, un simple croquis o una mera mención de aquello que les despertó su atención. Si bien es cierto que al hablar de viajeros podemos pensar que todos ellos tienen en común el disfrute del paisaje, de los edificios y también de los restos arqueológicos, no en todas las épocas se ha concebido a esta figura de la misma manera.

Así por ejemplo, desde época romana la narración de los hechos cumple una función más bien geográfica, aunque también está relacionada con la economía o la guerra. Entre alguno de estos autores podemos destacar a Polibio de Megalópolis (200 a C.-118 a C.), el cual siendo historiador, pues escribió *Historia de Roma* o *Historia*, aplicaba la geografía descriptiva desde un punto de vista pragmático, sobre todo comercial, ya que en su estancia en la Península Ibérica durante el transcurso de las guerras celtíberas, se interesó por estudiar también la geografía y las costumbres de los pueblos. Pero sin duda, fue Estrabón (64/63 a C.-19/24 d C.), el tan estimado en la época de Augusto, y que escribió una *Historia* en 43 libros, quien destacó más por su *Geografía*, escrita en 17 volúmenes, el tercero de los cuales está dedicado a Iberia. Éste se interesó por la geografía humana, la historia de los pueblos y de los mitos. Por otro lado, disponemos, de esta época, de una descripción de los caminos romanos que incluso, hoy en día, es una de las fuentes que se utilizan a la hora de estudiar la red viaria de ese período. Estamos hablando

del itinerario de Antonino (posiblemente del siglo III d C.). En el siglo IV d C. Rufo Festo Avieno escribe su *Ora Marítima*, una especie de reportaje de toda la costa ibérica, desde Masalia a Tartessos, recogiendo lo que ve y lo que cuentan las gentes. Esto marca un punto de inflexión importante con respecto a los autores anteriores, pues no solo se centra en la ciencia descriptiva, propia de la Geografía, sino que introduce un punto de vista subjetivo que es la impresión de la cultura popular. Este aspecto será muy típico en los textos medievales.

El hecho de destacar monumentos de la Antigüedad en las descripciones geográficas aparecerá ya con los textos de geógrafos árabes como por ejemplo Al-Idrisi (1099 ca.- 1166 ca.) o Ahmad ibn Muhámmad al-Razi (887-955), conocido por los cristianos como el Moro Rasis, que escribió una *Crónica* donde describe la topografía de la península hablando de caminos, puertos, montes o ríos¹. De Al-Idrisi, por ejemplo, sabemos que pasó por Morvedre cuando bajaba de Burriana. A él lo que más le interesa es quizá la descripción del camino así como de los mercaderes que se encuentra en las ciudades, los cultivos más típicos, etc. Era una obra que en realidad iba dirigida a la corte de Roger II de Sicilia y se conoce como el *Libro de Roger*; una recopilación vasta de la geografía del mundo, que lo divide de manera geométrica y a través de climas. En el caso de la Península Ibérica corresponde con el Clima IV y V, donde coloca a Toledo como el centro de la Península, pues es la capital. Cuando habla de Sagunto menciona el nombre de Murbetes, Murviedro y Monviedro, al cual lo traduce como muro viejo. De las ruinas que ve en la ciudad, nos describe las de un anfiteatro, que en realidad se refiere al teatro, un templo de Hércules, así como monedas e inscripciones, las cuales son fáciles de encontrar por la zona. No nos menciona el circo, pero seguramente lo vio.

Llegados al siglo XII y con el auge del camino de Santiago fueron muchos los peregrinos que desde toda Europa se quisieron desplazar hasta la tumba del Apóstol Santiago. Pero este camino, no solamente supuso un espacio de peregrinación, sino que por él discurrieron mercaderes, artesanos, embajadores y reyes, y con ellos transportaron cultura, arte e ideas. En esa época se escribió también el *Liber Jacobi*, un itinerario para peregrinos, escrito por el padre Fita.

Muchos de los caminos que se utilizaban en la Edad Media fueron en realidad las antiguas vías romanas, que nunca habían dejado de usarse. Es cierto

¹ GARCÍA MERCADAL, J., *Viajes de Extranjeros por España y Portugal desde los tiempos más remotos hasta comienzos del siglo XX*, Junta de Castilla y León, 1999, p. 26.

que los caminos de peregrinación, no solo a Santiago, sino a monasterios o santuarios, fueron nuevas redes viarias, pero los caminos que articulaban las principales ciudades peninsulares siguieron siendo las antiguas calzadas romanas. Así pues, cuando el embajador y geógrafo, Jerónimo Münzer (1447-1508) entró a la Península, llegó desde Somport y bajó por la antigua Vía Augusta pasando por el Monasterio de Jesús del Valle, a su salida de Morvedre, y se dirigió hacia Valencia, pasó seguramente por la ciudad y vio las ruinas del circo, aunque no las describió. Hemos de entender, en ese sentido, que los viajeros de la época medieval no se detienen mucho en lo que respecta a la descripción de antiguos monumentos o ruinas del pasado romano. Sobre todo, lo que les interesa es describir el estado de los caminos, las gentes a las que conocen, la cultura del momento o los productos del lugar.

La descripción que hace más bien Münzer es referida a la distancia en relación con Valencia, pero no cabe duda que pasó al menos por delante de los restos del circo romano. Esto está descrito en el relato de su periplo por la Península, "Viaje por España y Portugal". También a finales del siglo XV, concretamente entre 1484 y 1486, el viajero Nicolas Popplan, en su trayecto des de Almansa a Valencia, nos dice que "llega a Murviedro por un camino bordeado de árboles frutales, higueras, olivos, naranjos y moreras, cuyas hojas crían gusanos para la seda. Se extraña de la cantidad de judíos y sarracenos, que en algunas villas llegan a ser los únicos habitantes..." así, vemos a un tipo de viajero más preocupado por la extrañeza que le suponen las gentes o las costumbres que las ruinas del pasado.²

En el siglo XVI, las crónicas que se narran como por ejemplo la de Martin de Viciano (1502-1582?), para el caso valenciano, ponen de manifiesto un interés por asuntos más económicos, o de población, restando el enfoque hacia el paisaje. Viciano hace hincapié en el hecho de que se encuentra una ciudad con edificios arruinados y con un pueblo que apenas superaba los 400 fuegos.³

De los primeros en apuntar y estudiar las inscripciones saguntinas fue el italiano Mariano Accursio (1489-1546). Accursio nació en Roma, concretamente en la región de l'Aquila, y procedía de una familia de notables. Entró al servicio del marqués de Brandenburgo, el cual lo envió a Roma para que se formara. En el transcurso de ese aprendizaje, uno de sus viajes lo llevó a España y a Portugal, entre 1525 y 1529, donde conoció la ciudad de Sagunto,

² MONTIEL, Gonzalo, *Viajar para saber: movilidad y comunicación en las universidades europeas*, Valencia, Universidad de Valencia, 2004, p. 210.

³ VICIANA, Martin, *Libro III de la Crónica Ínclita y Coronada ciudad de Valencia y de su reyno*, ed. Facsímil nº 54, Imprenta Juan Navarro, Ediciones Historico artísticas S. A. Valencia, 1986, p. 155 r.

y sobre todo la epigrafía romana. Accursio reprodujo el dibujo de la tumba los Sergii, y éste es todavía el que ahora se estudia cuando queremos conocer cómo era su sepulcro.

Pero si alguien nos ha dejado alguna imagen de la ciudad en ese período fue Anton van der Wijngaerde. Nace en Amberes en 1525, y en 1557 entrará al servicio del rey Felipe II, donde en el transcurso de los viajes para conocer mejor los territorios en donde el rey tenía el control o en aquellos que pretendía controlar, le encargó que hiciera unos dibujos para después representarlos en el Palacio Real. Desgraciadamente los del palacio desaparecieron durante el incendio que destruyó completamente el edificio, pero aun conservamos dichos dibujos. En la vista de Sagunto lo más sorprendente es que ni representa el circo ni el río, siendo las murallas aquello que más le llama la atención.



Fig.1. Vista de Sagunto de Anton van der Wijngaerde

Llegados al siglo XVIII asistimos a un verdadero auge por el interés hacia las ruinas de la Antigüedad. En este mismo siglo se crean la Academia de la Historia y la Academia de Bellas artes; se producen los descubrimientos de las ruinas de Pompeya y Herculano,⁴ que generaran un foco de atracción para toda clase de estudiosos y curiosos de la época; también se ponen de moda las novelas de viajes, que ayudaran a toda clase de viajeros a entender y guiarse allá por donde van.

Roma será la ciudad elegida en donde formarse, pues, según Berta Raposo, era una época en la que el Grand Tour que hacían los jóvenes nobles, que era meramente un viaje de representación, se convirtió en un viaje de formación para los burgueses adinerados, donde

⁴ RAPOSO, Berta, "Topografía cultural de Sagunto y su teatro en viajeros extranjeros ilustrados y románticos", Sagunt, Braçal, n° 51-52, 2014, p. 84.

el interés por las ruinas de la Antigua Grecia y Roma fue en auge⁵. Este conocimiento por el pasado y la Historia traspasó fronteras, aunque la mayoría de ellos preferirán el paisaje itálico, por la cantidad de restos que se conservaban. España no estaba dentro de este Grand Tour, pues tenía una consideración nada favorable en cuanto al estado de los caminos, las posadas, etc. Así que, aquellos viajeros que llegaron a la Península eran normalmente diplomáticos, hombres de negocios, comerciantes o militares, los cuales recogían también impresiones del lugar que visitaban. Fue sobre todo, a partir del relato del viaje que hizo Guiuseppe Baretti (1719-1789) a nuestro país, describiendo las antigüedades, la cultura o la geografía cuando empezó a despertar el interés por nuestras ruinas.⁶

Sagunto también suscitó inclinación para algunos de ellos. El conocimiento de los hechos históricos queda patente en alguno de estos personajes _la mayoría ingleses_ que conocían el asedio de Aníbal y el pasado histórico de la ciudad. Muchos de estos viajeros ocasionales llegaron a la península por diferentes razones, siendo habitual traer debajo del brazo una guía de viajes que explicaba los sitios o monumentos a visitar. Siguiendo las consignas de Francis Bacon, debían evitar lo superficial, se recomendaba que tomaran rigurosas notas de aquello que veían, a poder ser con dibujos, croquis o planos detallados de los monumentos y obras de arte. Así pues, este será el sustrato de las descripciones que nos llegaran del siglo XVIII y que también reflejaran así a la ciudad de Sagunto y el circo.⁷

Por poner ejemplos que nos interesan, podríamos hablar de William Burton Conyngham. Éste, era un comerciante irlandés que llegó a España en 1784 para establecer nuevos lazos comerciales, pero su interés por las antigüedades le llevó hasta el punto de subvencionar ciertos proyectos en torno al estudio de las ruinas y restos arqueológicos de la ciudad. Fruto de su experiencia palpable es su estudio titulado “*Observations on the description of the theatre of Saguntum*”, editado por el beato Manuel Martí. Éste, se centra más en la descripción del teatro pero nos gustaría reproducir la introducción que da de la ciudad y el paisaje ya que es uno de los primeros que se interesan por describir los monumentos de nuestra ciudad:

The Theatre of Saguntum is placed in a most convenient and healthy situation, for it opens toward the north and rising sun, han-

⁵ Ídem, p. 84.

⁶ LEÓN GÓMEZ, Alicia, “William Conyngham y el teatro romano de Sagunto”, Madrid, Spal, n° 18, 2009, p. 10.

⁷ BAS, Manuel, *Viajeros valencianos. Libros de viajes*, València, Ajuntament de València, 2003, p. 133.

ging over a pleasant valley through which runs a river, with a view of the sea to the east. It is defended from the south and western winds by the intervention of the mountain which encircles it; so that it only admits the salutary north and east, secured from the other noxious blasts. Such is the advice of Vitruvius in the construction of theatres⁸.

Los viajeros de este tiempo siempre establecían comparaciones con otros monumentos (en el caso de Conyngham con otros teatros) vistos en Roma o en otras ciudades visitadas. Como son estudiosos, su deseo de hablar sobre las proporciones de Vitrubio en este caso, quedan patentes en su obra. La cual cosa nos dice que muestran un interés real por la arquitectura y no ofrecen simplemente una descripción vaga y melancólica del lugar.

Otro personaje que nos visitó fue Carl Christoph Plüer. Fue un predicador alemán, instalado en Madrid por la embajada danesa. Estuvo en España entre 1758 y 1765, y tuvo la oportunidad de conocer diferentes regiones de la geografía. En uno de sus viajes en dirección a Oliva, para ver al erudito Gregori Mayans, pasó por Sagunto. En su ruta describe sobre todo el paisaje que atisba. Ésta se materializó en el libro titulado “*Raisen durch Spanien*”.⁹ Este autor conoce la ciudad con el nombre Murviedro pero también señala su anterior vocablo *Saguntum*, demostrando que era bien conocido el nombre antiguo en esta época.

El 19 de mayo hicimos un viaje de desvío de Murviedro, el antiguo Saguntum. Pasamos por la fértil huerta y por algunas aldeas muy bien construidas, cuyas iglesias y torres saltan a la vista. A media milla de la ciudad, a mano derecha se encuentra el antiguo monasterio de los Reyes (a San Miguel de los Reyes llegarían por le camí de Lleria, antigua vía Augusta) fundado por Jaime el Conquistador, rodeado por una muralla”.¹⁰

El inglés, Richard Twiss, en su obra “*Travels through Portugal and Spain*”, de 1772-1773, narraba lo siguiente:

I afterwards spent a day at Morviedro (Muriveteres), the ancient Saguntum, four leagues north from Valencia, which was situated on the top of a

⁸ CONYNGHAM, William, *Observations on the Description of the theatre of Saguntum as Given by Emanuel Martí, Dean of Alicante, in a letter addressed to D. Antonio Felix Zondadario*, The Transactions of the Royal Irish Academy, 1789. Versión electrónica de <http://archive.org/metadata/jstor-30078932>.

⁹ PLÜER, Carl Christoph, *Raisen durch Spanien*, Leipzig, Wengandschen Buchhandlung, editado por Christoph Daniel Ebeling, 1777.

¹⁰ PLÜER, (extraído de Berta Raposo, p. 555). Traducción hecha por Raposo.

mountain, about a league from the sea, commanding an extensive prospect. Hannibal besieged it, and during nine months the inhabitants resisted all the forces of Carthage; and, at last, pressed by famine, preferred being buried in the ruins of their city to being taken by the year of Rome 535, one hundred and eighty-two years before the vulgar aera. The modern village is built at the foot of the mountain. The extensive walls of Saguntum, which are remaining, and are embattled, show that that city was very large: it is difficult to get over the heaps of ruins, and loose pieces of rock which are within these walls¹¹

Otro de los viajeros que pasó por Sagunto fue el francés Jean-François Bourgoing, que era un agregado a la embajada francesa en Madrid. Estuvo ocho años en la capital, entre 1777 y 1785, y en el transcurso de ese tiempo dedicó su tiempo en hacer un "*Nouveau voyage en Espagne*". La obra se centra bastante en la capital de España, describiendo sus monumentos, museos e incluso las obras de arte que allí se reúnen. Pero también dedica un capítulo para la descripción de Sagunto, como se aprecia en el título del capítulo de la obra: "Tableau de l'Espagne Moderne" (Fig. 2):

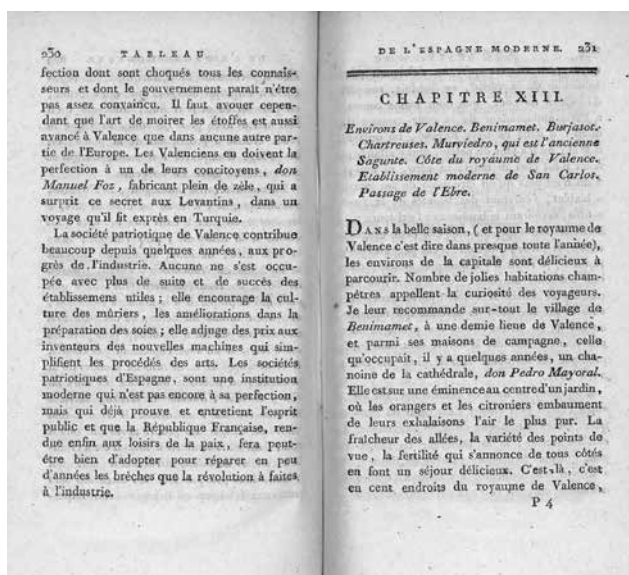


Fig. 2. Imagen del capítulo dedicado a Sagunto en "Tableau de l'Espagne Moderne" de Jean-françois Bourgoing, Paris, À Paris chez l'auteur...1797, Fuente BND.

¹¹ TWISS, Richard, *Travels through Portugal and Spain*, London, Robinson, 1775, p. 207.

La narración que hace es muy interesante, ya que describe todo lo que ve, pero siguiendo también las reseñas de Tito Livio al que hace referencia constantemente:

Le premier endroit remarquable qu'elle offre aux voyageurs au-delà de Valence est l'ancienne Sagunte, aujourd'hui Murviedro. On aperçoit de deux lieues les châteaux qui dominent cette ville. On croit d'abord que ce sont les restes des remparts d'où les courageux Saguntins repoussèrent avec tant d'opiniâtreté les héros Carthaginois. Mais on apprend ensuite que ce sont les ouvrages des Maures. Ils avaient bâti sur les hauteurs où ces châteaux sont situés sept forteresses qui communiquaient entr'elles par des conduits souterrains et don't quelques-unes sont presque entières. Il paraît que Sagunte ne s'élevait que jusqu'à mi-côte et s'étendait sur-tout dans la plaine vers la mer, bien au-delà de l'enceinte actuelle de Murviedro, puisque Tite-Live dit qu'elle n'en était qu'à mille pas et qu'il y a une grande lieue de la mer à Murviedro.

Bourgoing nos ofrece una valiosa fuente de información sobre el circo, pues es uno de los primeros en describir el estado en que se encontraba y sobre todo, el uso. Pues dice que los muros que delimitaban el circo servían de muros a su vez para albergar jardines. En lo único que parece errado es donde describe que en la Antigüedad en su recinto se hacían naumaquias, o batallas navales:

On découvre encore les fondemens de l'ancien cirque de Sagunte sur lesquels posent présentement les murs qui servent d'enceinte à une longue suite de vergers. Ce cirque, comme il est facile de s'en apercevoir, allait plus de lit et qui servait de corde à l'arc formé par le cirque. Sans doute, lorsque les Saguntins donnaient ces spectacles connus sous le nom de Naumachie, ce lit ét ait rempli aux dépens de canaux voisins qui existent encore.¹²

Después de Bourgoing nos visitó Frederick Augustus Fischer, y aunque la mayor parte de su admiración radica en el teatro también hace una mención del circo diciendo simplemente que todavía sus ruinas se pueden contemplar:

A description of the ancient circus was added, which is also still in existence, though less entire.¹³

¹² BOURGOING, Jean-François, *Nouveau voyage en Espagne, Vol. III*, París, Chez l'auteur, 1797, pp. 236-237. Edición digital de la Biblioteca Nacional.

¹³ FISCHER, Frederick Augustus, *Travels in Spain in 1797 and 1798*, Londres, A. Strahaus, 1802. Edición digital de la Biblioteca Nacional.

Bourgoing inició la corriente literaria romántica, que fue seguida por escritores del siglo XIX como Laborde, Sthendal, Victor Hugo o Chateaubriand, pero también por Humboldt. Wilhelm von Humboldt, lingüista, político, filósofo y diplomático también estuvo en Sagunto, y como otros de los viajeros, parece ser que estaba más interesado por el teatro. Sus descripciones se publicaron en 1896 y posteriormente su “*Diario de Viaje*”, en 1918.

Además de los viajeros extranjeros, algunos autores del país supieron apreciar la importancia de los restos arquitectónicos del pasado antiguo de Sagunto. Aunque ya más tardío, el trabajo de Josef Ortiz, publicado en 1807 se titulaba “*Viaje arquitectónico-antiquario de España*” es un ejemplo de ello. En él, se esmera en decir que le hubiera gustado explicar todos los monumentos, pues se limitó básicamente a describir el teatro, porque a causa de la guerra no pudo ser completado un estudio más amplio que abarcaría también el del circo. Ortiz se centra básicamente en el modo constructivo, aplicando la técnica del cemento romano tanto en el teatro como en el circo:

Su circo y demás edificios aún existentes en ruinas eran de mortero tenacísimo, y tan abundantes de él, que la piedra en lo interno de las paredes ocupa menos espacio que el mortero. Y, continua en la descripción arquitectónica diciendo que el interior ó medio de las paredes es de la estructura cementicia de Vitrubio, á saber, de piedra irregular y menuda, tomada del desbaste de las canteras; y con tal abundancia de mortero, que la piedra está anegada en él formando nuestra argamasa. El circo de la mima Sagunto también es de dicha estructura.¹⁴

[...]

Del Circo, templos y demás antigüedades que quedan en Sagunto haré descripción quando pueda describirlos de entre sus ruinas, y tome las medidas necesarias. Para esto se necesitan profundas excavaciones, en especial el Circo, cuya espina está diez ó mas palmos debaxo de tierra, y todo él es huerta plantada de frutales, limones, morera, etc. cuyos daños se deben satisfacer á sus dueños.¹⁵

Pero sin duda, si hay alguien a quien le debemos la primera descripción detallada del circo romano y la más completa hasta el momento, ese fue Enrique Palos. Enrique Palos y Navarro nació en Sagunto en 1749, era hijo del

¹⁴ ORTIZ SANZ, Josef, *Viaje arquitectónico anticuario de España*, Madrid, Real Imprenta, 1807, p. 20.

¹⁵ *Ibidem*, p. 86.

médico Joaquín Palos, también de la misma ciudad. El ambiente de erudición en el cual se crio así como el estatus social fue suficiente como para sacar la carrera de Derecho que posteriormente le valió para desempeñar su trabajo como síndico procurador en su ciudad. Pese a su carrera, el entusiasmo por el conocimiento de su propia ciudad así como de la preservación de los monumentos antiguos, le llevó a realizar trabajos de investigación que le reportaron el hecho de ser conservador de las antigüedades y académico de la Real Academia de la Historia de Madrid, así como alcalde perpetuo de la ciudad, pedido por él, al menos durante seis años, para poder seguir las obras de restauración del teatro Romano. Otros estudiosos contemporáneos como Ortiz y Valcárcel discutieron su entrada en la Real Academia de la Historia.¹⁶ Por lo que a nosotros respecta es de suma importancia la publicación de Palos: “*Disertación sobre el teatro y el circo de la ciudad de Sagunto después villa de Murviédro*” que se publicó en 1807, porque es un estudio detallado de todos los elementos arquitectónicos visibles del conjunto, así como una explicación de su uso.

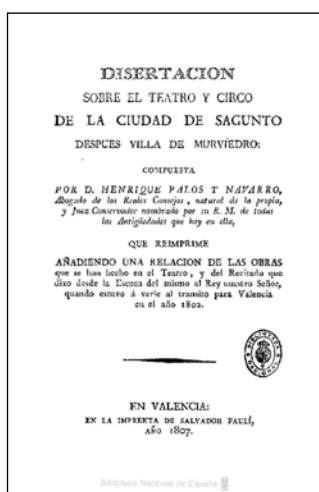


Fig. 3. Portada de la Disertación sobre el teatro y el circo de la ciudad de Sagunto. Enrique Palos Navarro, Valencia, Imprenta Salvador Faulí, 1807. Fuente: Biblioteca Nacional Digital.

Siguiendo a Palos, en su descripción del Circo dice:

No solamente tuvo nuestra insigne y memorable Ciudad de Sagunto Teatro, edificio precioso y digno de ser celebrado, sí también Circo que merece igual aprecio, porque no todas las Ciudades tenían semejante

¹⁶ CIVERA GÓMEZ, Manuel, “Les antiguitats de Sagunt segons Palos”, Sagunt Braçal, n° 51-52, 2014, pp. 40-41.

edificio, sí únicamente las de mayor autoridad y grandeza; y habiendo sido Sagunto tan distinguida en España, no es de estañar hubiese tenido también Circo para los juegos públicos: del que haré una breve explicación manifestando sus medidas.

Nuestro circo está igualmente á la parte de septentrion, y oriente, á la orilla del Río de Murviedro nombrado Palancia, á las espaldas de los Conventos de la Trinidad, y de San Francisco, en el lugar que ocupan en el dia varios huertos de particulares; hace frente al teatro, estando de por medio la Villa. Su forma es oval, y tiene de un extremo á otro 1026 palmos de longitud, y 326 de latitud, cuyas medidas corresponden con las que tenia el Circo Máximo de Roma: su construcción es de obra rústica; la pared que le cerraba por la parte del Río, se arruinó quedando de ella solamente los cimientos; la de la parte de la Villa se mantiene, aunque no con toda su elevación, pues esta solo se extiende en parages hasta 30 palmos; en sus cimientos es de piedras prolongadas azules hasta la elevación de 8 palmos y 2 tercios, y hasta el todo de ella de piedras y argamasa muy fuerte; su gordaria es de 6 palmos hasta la mitad, y de esta arriba de 3 palmos y 2 tercios.

El medio círculo de la parte de Oriente se mantiene aun entero; y ántes de empezar a formarse, á la parte de la Villa se reconoce un pedazo de edificio de piedras de sillares azules, obra al parecer griega, con Basas sin duda para colocar estatuas Ecuestres de Pólux, y Cástor como Dioses presidentes del lugar... En el medio de dicho primoroso edificio se advierte una puerta quadrilonga que tiene 10 palmos de altitud, y 6 de latitud, por la que solamente entraban las Estatuas de los Dioses á quienes se consagraban los juegos, cuyo edificio viene paralelo al lugar que ocupan las Metas. A la parte del Río se reconocen vestigios de un Puente arruinado que vendría á terminar al centro del Circo, en cuyo parage es regular hubiese su puerta para entrar á este desde el mismo Puente, que serviría para transitar el Río.

[...]

En el medio del Circo, y en lo que comprendía su largaríá, había un Muro que se llamaba la Espina, de él quedan claros vestigios. [...] Nuestro circo se halla tan sumamente arruinado y desfigurado, que no se puede levantar Plan ó mapa de él.¹⁷

¹⁷ PALOS NAVARRO, Enrique, *Disertación sobre el teatro y circo de Sagunto, ahora Murviedro*, Valencia, Oficina de Salvador Faulí, 1807.

Para constatar la descripción de Palos resultan bastante útiles las imágenes de viajeros del siglo XIX que corroboran el estado en que se encontraba el Circo, al menos desde finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX. Sin duda uno de los personajes más relevantes del siglo XIX y del que nos han llegado dibujos que reproducen por primera vez, tanto en alzados como plantas, o panorámicas la ciudad de Sagunto, sus monumentos y en especial varias planchas dedicadas al circo, es Alexandre Louis Joseph, marqués de Laborde, que nació en París en 1773. Junto con François-René Chateaubriand, publicó en 1809 *“L’Itinéraire descriptif de l’Espagne”* y más tarde entre 1807-1818 *“Voyage pittoresque et historique en Espagne”*. También escribió *“Tableau de l’Espagne moderne”*, que incluía grabados de monumentos. Laborde estuvo asentado en la Península doce años, desempeñando las labores de diplomático para el rey Luis XVI de Francia y fue ministro de asuntos exteriores de Francia en Madrid.



Fig. 4. Plano General de la ciudad de Murviedro y de la antigua Sagunto. Moulinier, Jacques (1753-1828) y Laborde, Alexandre de (1774-1842). Fig. 1806-1820. Biblioteca Nacional.

Los grabados y descripciones de Laborde se deben entender desde un uso práctico y descriptivo. Aunque el origen de su trabajo estaba en la respuesta a un encargo, en 1806, de la Sociedad Bibliográfica de París para que publicara un viaje a través de fascículos, en el fondo de su trabajo se esconde una labor de espionaje, porque describe planos y fuertes de manera detalla-

da, así como caminos, puentes, etc. Y es por eso que Napoleón le concedería privilegios y honores.¹⁸

Como decía Palos y viajeros anteriores, el circo se había utilizado como jardín o huerto con el paso del tiempo. Si vemos la imagen de Laborde, los huertos se sitúan justamente en el perímetro exterior del recinto del circo. No obstante, esto no tiene porqué ser cierto, ya que seguramente el interior del espacio circense estaría invadido por la vegetación. Pero si pensamos que estos dibujos lo que pretenden es mostrar las principales entradas, los límites y recintos de la ciudad, a Laborde le interesa más dibujar las estructuras que la imagen real de como se encontraban las ruinas. En ese sentido, lo que hace es un estudio de la representación en planta de la ciudad, de los muros y la estructura principal del circo. En ella vemos que se conserva más o menos el muro sur que da al interior de la población, así como los extremos este y oeste. En cambio, el muro norte ha sido reducido por las inundaciones del río que habrían ido destruyendo y ocultando parte de la construcción y solo se veían los cimientos. En palabras de Laborde, ese muro estaba tapado por 8 o 9 pies de tierra y cubierto de árboles y jardines. También comenta que la puerta que da al oeste estaba bien conservada y servía de cierre para unos jardines; los propios propietarios de estos jardines se encargaban de su conservación. También comenta que uno de los muros estaba decorado con pedestales, con estatuas y trofeos. En el extremo sur, al lado del muro circular se había construido un molino de aceite y harina al lado por donde discurría, bordeando el muro del circo, el agua para hacerlo funcionar.

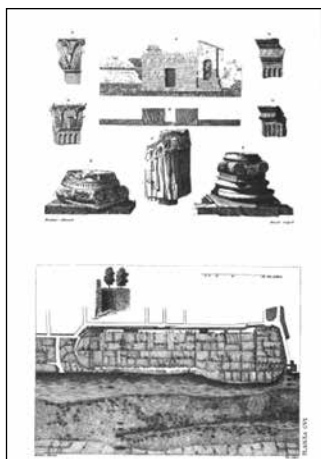


Fig. 5. Restos escultóricos dibujados por Laborde y planta del Circo.

¹⁸ GARCÍA MERCADAL, J. *Viajes de extranjeros por España y Portugal. Des de los tiempos más remotos hasta comienzos del siglo XX.*, Junta Castilla y León, 1999.

Así pues, para finalizar este recorrido por la imagen del circo romano a través de todos aquellos viajeros y visitantes que han pasado por la ciudad nos gustaría mostrar la fotografía que hizo, en 1870 aproximadamente, J. Laurent desde la otra orilla del río, donde se ven partes de los muros, medio arruinados, que daban a éste y como el interior estaba repleto de vegetación antes de su definitiva desaparición en el siglo pasado.

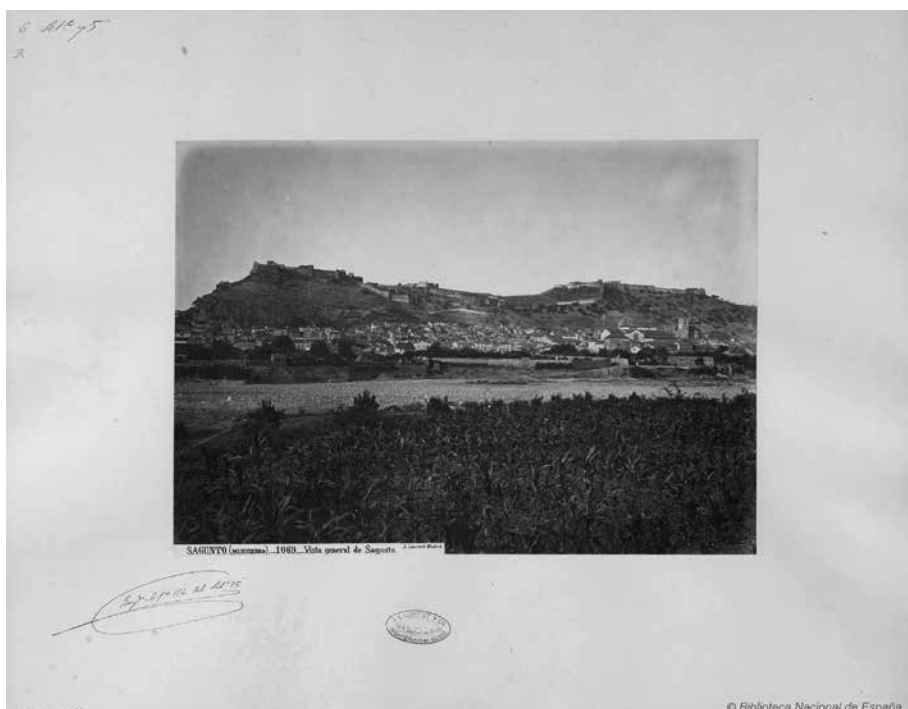


Fig. 6. Panorámica de Sagunto con el muro norte del Circo romano. Laurent, J. (1816-1886), 1870?, Biblioteca Nacional.

BIBLIOGRAFÍA

Montiel, Gonzalo, *Viajar para saber: movilidad y comunicación en las universidades europeas*, Valencia, Universidad de Valencia, ed. 2004.

BAS, Manuel, *Viajeros valencianos. Libros de viajes*, València, Ajuntament de València, 2003.

BOURGOING, Jean-François, *Nouveau voyage en Espagne, Vol. III*, París, Chez l'auteur, 1797.

CIVERA GÓMEZ, Manuel, "Les antiguitats de sagunt segons Palos", *Sagunt Braçal*, n° 51-52, 2014.

CONYNGHAM, William, *Observations on the Description of the theatre of Saguntum as Given by Emanuel Martí, Dean of Alicante, in a letter addressed to D. Antonio Felix Zondadario*, The Transactions of the Royal Irish Academy, 1789. Versión electrónica de <http://archive.org/metadata/jstor-30078932>.

FISCHER, Frederick Augustus, *Travels in Spain in 1797 and 1798*, Londres, A. Strahaus, 1802.

GARCÍA MERCADAL, J., *Viajes de Extranjeros por España y Portugal desde los tiempos más remotos hasta comienzos del siglo XX*, Junta de Castilla y León, 1999.

LEÓN GÓMEZ, Alicia, "William Conyngham y el teatro romano de Sagunto", *Madrid Spal*, n° 18, 2009.

ORTIZ SANZ, Josef, *Viaje arquitectónico anticuario de España*, Madrid, Real Imprenta, 1807.

PALOS NAVARRO, Enrique, *Disertación sobre el teatro y circo de Sagunto, ahora Murviedro*, Valencia, Oficina de Salvador Faulí, 1807.

PLÜER, Carl Christoph, *Raisen durch Spanien, Leipzig*, Wengandschen Buchhandlung, editado por Christoph Daniel Ebeling, 1777.

RAPOSO, Berta, "Topografía cultural de Sagunto y su teatro en viajeros extranjeros ilustrados y románticos", *Sagunt Braçal*, n° 51-52, 2014.

TWISS, Richard, *Travels through Portugal and Spain*, Londres, Robinson, 1775.

VICIANA, Martin, *Libro III de la Crónica Ínclita y Coronada ciudad de Valencia y de su reyno*, ed. Facsímil n° 54, Imprenta Juan Navarro, Ediciones Historico artísticas S. A. Valencia, 1986.